



Nuestra Esperanza Jesús

Semana de Evangelismo MIA 2024
División Interamericana

BOSQUEJO TEMÁTICO

- 1 Jesús vino a buscarte
- 2 Jesús vino a mostrarte el amor de Dios
- 3 Jesús vino a enseñarte a obedecer
- 4 Jesús calma las tormentas de tu vida
- 5 Jesús tiene poder para sanar
- 6 Jesús tiene poder para perdonar
- 7 Jesús vino a darte vida
- 8 Jesús escucha nuestras oraciones





Día 1

JESÚS VINO A BUSCARTE



Jesús y Zaqueo

En el libro de San Lucas encontramos la historia de Zaqueo. El evangelista lo relata de la siguiente manera: Habiendo entrado Jesús en Jericó, iba pasando por la ciudad. Y sucedió que un varón llamado Zaqueo, que era jefe de los publicanos, y rico, procuraba ver quién era Jesús; pero no podía a causa de la multitud, pues era pequeño de estatura. Y corriendo delante, subió a un árbol sicómoro para verle; porque había de pasar por allí. Cuando Jesús llegó a aquel lugar, mirando hacia arriba, le vio, y le dijo: Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy es necesario que pose yo en tu casa. Entonces él descendió aprisa, y le recibió gozoso. Al ver esto, todos murmuraban, diciendo que había entrado a posar con un hombre pecador. Entonces Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado. Jesús le dijo: Hoy ha venido la salvación a esta casa; por cuanto él también es hijo de Abraham. Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido. (San Lucas 19: 1-10)

Zaqueo deseaba ver a Jesús

Zaqueo era jefe de los publicanos, era rico y exitoso. Al parecer Zaqueo no tenía necesidad alguna. Parecía que él poseía todo lo que deseaba. Sin embargo, Zaqueo no era feliz. Él necesitaba, gozo, paz, salvación y esperanza. Hay muchas personas en la vida que pueden aparentar ser felices, pero en sus corazones hay tristeza. Hay personas que pueden estar rodeados de mucha gente y sin embargo, se sienten solos. Zaqueo se sentía sólo porque era rechazado, le consideraban un pecador. Zaqueo había cometido muchos errores en su vida y se sentía lejos de Dios. Un día él escuchó hablar de Jesús y en su corazón nació la esperanza. Pensó que Jesús era un maestro diferente. Creyó que Jesús no lo iba a rechazar. Así que él se llenó de valor y salió a buscar a Jesús. A veces en la vida puedes sentirte como Zaqueo, recuerda que Dios te ama y si le buscas, le vas a encontrar. Él no te va a rechazar, en realidad Dios espera que te acerques a él. En el libro de Jeremías está escrito: Y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón (Jeremías 29:13).

Zaqueo venció los obstáculos que le impedía ver a Jesús

Cuando Zaqueo salió a ver a Jesús, encontró algunos obstáculos. Había una gran multitud y él era pequeño de estatura. La multitud le impedía ver a Jesús. La gente en la multitud no tenía ninguna intención de ayudarlo. Ante esta situación, Zaqueo no se desanimó, él decidió buscar la forma de ver a Jesús. Así que él se subió a un sicómoro. ¿Qué hace el jefe de los publicanos sobre un sicómoro? ¿Qué hace un hombre tan importante sobre un sicómoro? Para Zaqueo lo más importante en este momento era ver a Jesús y nada se lo iba a impedir. ¿En este momento quieres acercarte a Jesús pero enfrentas dificultades? ¿Qué haces cuando encuentras dificultades en la vida? ¿Te desanimas? ¿Retrocedes y echas sobre otros la culpa de tu fracaso? Ante los obstáculos, debes tomar una decisión, luchar y vencer o desanimarte y seguir lejos de Dios y vivir sin paz, ni gozo ni salvación por no haber tenido el valor de luchar. Zaqueo decidió luchar. ¿Tú qué decides?

Jesús tenía mejores planes para Zaqueo

Lo más maravilloso de esta historia es el plan de Dios para cada uno de sus hijos. Zaqueo quería ver a Jesús pero Jesús tenía mejores planes para él. Jesús se hospedó en su casa y le trajo gozo, paz y perdón. Sobre todo, le hizo un ciudadano del reino de Dios. ¿Verdad que es maravilloso? Jesús le dijo: hoy ha llegado la salvación a esta casa por cuanto él también es hijo de Abraham (Lucas 19:9). Jesús estaba diciendo que Zaqueo era un hijo de Dios y que merecía la salvación como todo hijo de Dios. Jesús llegó a la casa de Zaqueo para bendecirle a él y a toda su familia. Zaqueo también llegó a ser de gran bendición para toda su comunidad. Su vida se transformó y él compartió lo que tenía. Jesús también le dijo: Porque el hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido (Lucas 19:10). Este versículo nos revela que es Jesús quien vino a buscar a Zaqueo.



Jesús vino a buscarte

Este mismo Jesús es quien fue a Jericó a buscar a Zaqueo, también vino a buscarte hoy. Vino a buscarte porque te conoce. Vino a buscarte porque te ama. Vino a buscarte para darte goza, paz felicidad y esperanza. Vino a buscarte para darte salvación. Él desea bendecirte a ti y a toda tu familia. Él te dice: “He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo” (Apocalipsis 3:20). Jesús quiere ser tu amigo, quiere caminar contigo él quiere morar en tu corazón.

Invitación

¿Te gustaría decir a Jesús: aquí estoy? Ven a traer salvación a mi vida y a mi casa.

Recuerda que hay muchas cosas que te pueden atraer en este mundo, pero lo más importante es poner a Dios en primer lugar. Jesús te dice hoy: Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia y todas las demás cosas os serán añadidas (Mateo 6:33). ¿Crees en esta promesa? ¿Deseas que Dios cumpla su promesa en ti? Si así es tu deseo, te invito a orar.





Día 2

JESÚS VINO A MOSTRARTE EL AMOR DE DIOS



Jesús y la mujer samaritana

Una vez en la ciudad de Mérida, Yucatán, México, una niña estaba escuchando atentamente el estudio bíblico que un pastor estaba impartiendo a sus papás. En medio del estudio, la niña dijo emocionada: ¡Quiero conocer a Dios! ¿Te gustaría conocer a Dios? En la Biblia encontramos la historia de la mujer samaritana. Ella tenía muchos problemas, lo que más deseaba era tener un hermoso hogar, una familia y ser feliz pero, cada vez que intentaba amar y ser amada, fracasaba. En su corazón había grandes preguntas y una de ellas era ¿Realmente Dios me ama? Un día aquella mujer se fue al pozo a buscar agua, eran las doce del día y allí junto al pozo encontró a Jesús. Jesús le dijo: "Mujer dame de beber" sorprendida ella le respondió. ¿Cómo tu siendo judío me pides a mí de beber que soy samaritana? (Juan 4:7-9). Así comenzó aquella conversación donde Jesús le mostró que Dios tenía algo mejor para ella. Jesús le demostró que Dios le amaba y quería darle el agua de vida. Cuando la mujer entendió que estaba frente a un enviado de Dios, ella abrió su corazón y dijo: "Nuestros padres adoraron en este monte y vosotros decís que es en Jerusalén donde se tiene que adorar" (Juan 4:20). Ante esta pregunta Jesús decidió dar a conocer la naturaleza de Dios.

"Dios es Espíritu y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que le adoren. (Juan 4:24). Lo que no sabía aquella mujer es que en este día Dios mismo la había visitado. Lo que sucedió es que su tristeza se convirtió en gozo. Ella se había encontrado con Jesús.

¿Jesús vino a enseñarnos el amor de Dios?

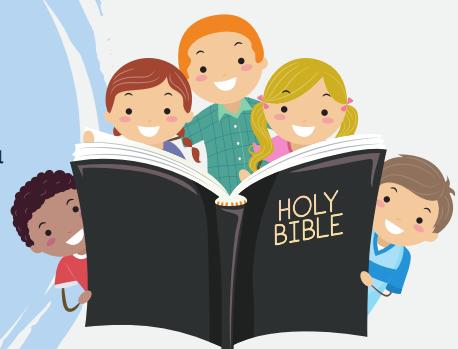
Jesús vino a darnos a conocer el amor de Dios. Él nos enseñó a acercarnos a Dios como a un padre. Él dijo, ustedes cuando oren digan "Padre nuestro que estas en los cielos, santificado sea tu nombre" (Mateo 6:9). Dios es nuestro padre y es también nuestro creador. Dios nos ama con un amor tan grande que no se puede medir. Juan el discípulo amado dijo simplemente: "el que no ama, no ha conocido a Dios porque Dios es amor" (1 Juan 4:8). Lo más maravilloso es que Dios desea que lo busquemos de todo corazón para que lo encontremos. (Jeremías 29:13). Hay sin embargo una bendición hermosa en conocer a Dios. Jesús oró diciendo: "y esta es la vida Eterna, que te conozcan a ti el único Dios verdadero y a Jesucristo a quien has enviado" (Juan 17:3). Al acercarte a Dios y al conocerlo personalmente, al caminar con Él entonces tienes vida eterna.

¿Se preocupa Dios por sus hijos?

Jabes nació en circunstancias difíciles, de hecho su madre lo llamo así porque le había dado a luz con dolor. En el corazón de Jabes había tristeza y dolor. Él deseaba algo nuevo, deseaba que su vida cambiara. Así que decidió buscar a Dios con todo su corazón. Decidió orar e invocar el nombre de Dios. Sucedió algo maravilloso. Dios escuchó y le concedió lo que él había pedido (1 Crónicas 4:9,10). Dios desea hoy transformar tu vida, él te conoce y sabe quién eres y lo que necesitas. El salmista nos habla de este Dios real, que nos oye, se acerca a nosotros y nos atiende. David cuenta su experiencia diciendo: "Paciente mente esperé a Jehová, Y se inclinó a mí, y oyó mi clamor. Y me hizo sacar del pozo de la desesperación, del lodo cenagoso; Puso mis pies sobre peña, y enderezó mis pasos. Puso luego en mi boca cántico nuevo, alabanza a nuestro Dios. Verán esto muchos, y temerán, Y confiarán en Jehová. Bienaventurado el hombre que puso en Jehová su confianza, Y no mira a los soberbios, ni a los que se desvían tras la mentira." (Salmo 40:1-4). Dios no solo nos atiende en momentos difíciles, Él tiene también hermosos planes para cada uno de sus hijos. Él ha prometido: "Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis." (Jeremías 29:11)

Invitación

¿Te gustaría conocer a Dios, te gustaría amarle de todo corazón y buscar su presencia en todo momento? Te invito a buscarlo de todo corazón: recuerda la promesa de "Y me buscaréis, y me hallaréis, porque me buscaréis con todo vuestro corazón. (Jeremías 29:13).





DÍA 3

JESÚS VINO A ENSEÑARTE A OBEDECER



La historia de los dos hijos

Jesús contó una parábola muy corta y sencilla de entender pero con un gran significado. Él dijo: Un hombre tenía dos hijos, y acercándose al primero, le dijo: Hijo, ve hoy a trabajar en mi viña. Respondiendo él, dijo: No quiero; pero después, arrepentido, fue. Y acercándose al otro, le dijo de la misma manera; y respondiendo él, dijo: Sí, señor, voy. Y no fue. ¿Cuál de los dos hizo la voluntad de su padre? Dijeron ellos: El primero. Jesús les dijo: De cierto os digo, que los publicanos y las rameras van delante de vosotros al reino de Dios. (Mateo 21:28-31). Dios desea que sus hijos le obedezcan. La diferencia entre los dos hijos es que uno de ellos hizo la voluntad del Padre mientras que el otro siguió sus propios caminos.

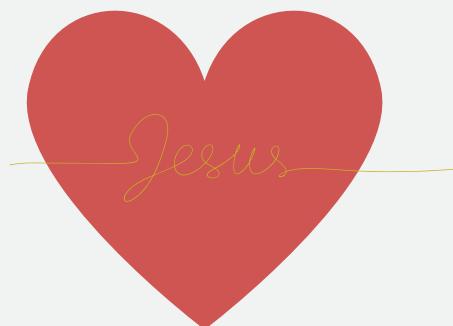
No todo el que dice Señor

Jesús dijo en el sermón del monte: "No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad". (Mateo 7:21-23).

"Jesús nos dice que nuestra fe tiene que revelarse en la obediencia a Dios; pero ¿Cómo podemos hacer la voluntad de Dios?

Amar a Dios con todo el corazón

Lo primero es amar a Dios de todo corazón. Jesús dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente (Mateo 22:37). Este amor a Dios nos llevará a poner a Dios en primer lugar y obedecerle antes que a los hombres (Hechos 5:29). Este amor nos llevará a buscar primeramente el reino de Dios y su justicia (Mateo 6:33). Este amor nos llevará a amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos (Mateo 22:38). Este amor nos motivará para que sirvamos a Dios de todo corazón como dijo el Apóstol Pablo: "El amor de Cristo nos constriñe" (2 Corintios 5:14)



Poner por obra su palabra

En importante ser no solo oidores sino también hacedores. En el libro de Apocalipsis en su capítulo primero Jesús nos dice: "Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía y guardan las cosas en ellas escritas, porque el tiempo está cerca." (Apocalipsis 1:3). Es tan importante la obediencia que Jesús contó la siguiente parábola cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca. Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina. (Mateo 7:24-27).



Hay bendición en obedecer a Dios

Hay grandes bendiciones en obedecer al Dios y ponerlo en primer lugar. En el Salmo uno se expresa la siguiente bendición: "Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado; Sino que en la ley de Jehová está su delicia, y en su ley medita de día y de noche. Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto en su tiempo, y su hoja no cae; Y todo lo que hace, prosperará. No así los malos, que son como el tamo que arrebata el viento. Por tanto, no se levantarán los malos en el juicio, ni los pecadores en la congregación de los justos. Porque Jehová conoce el camino de los justos; Mas la senda de los malos perecerá" (Salmo 1:1-6). En este salmo hay bendición para todo aquel que le es fiel al Señor. Pero hay otra verdad no menos importante. "No se levantarán los malos en el juicio, ni los pecadores en la congregación de los santos. Porque Jehová conoce el camino de los justos, más la senda de los malos perecerá" (Salmo 1:5,6)

Jesús ha prometido estar con nosotros

Jesús ha prometido que él estará con nosotros en nuestro caminar como cristianos mientras estamos trabajando para él. Jesucristo dijo: "si me amáis, guardad mis mandamiento; y yo rogaré al Padre y os dará otro consolador para que esté con vosotros para siempre." Juan 14:15,16).

El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él. (Juan 14:23). ¡Es maravilloso saber que toda la Deidad quiere acompañarnos haciendo morada en nosotros cuando lo amamos y guardamos su Palabra!

Invitación

Jesús te llama hoy. Hoy es el tiempo aceptable, hoy es el día de tomar la decisión de servir a Dios. No puedes decir que amas a Dios si no le obedeces, no puedes decir que amas a Dios si no le sirves con todo el corazón; no puedes decir que amas a Dios si no entregas tu corazón a Cristo Jesús. ¿Te gustaría tomar hoy la decisión de servir a Dios y de obedecerlo? Recuerda la promesa "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece (Filipenses 4:13)

Si así es tu deseo, te invito a que vengas hoy y te comprometas con Jesús, es para vida eterna.





DÍA 4

JESÚS CALMA LAS TORMENTAS DE TU VIDA



Jesús calma la tempestad

¿Alguna vez has clamado y lo único que has escuchado es el silencio de Dios? los discípulos tuvieron una experiencia similar. Dicen las Escritura: "Aconteció un día, que entró en una barca con sus discípulos, y les dijo: Pasemos al otro lado del lago. Y partieron. Pero mientras navegaban, él se durmió. Y se desencadenó una tempestad de viento en el lago; y se anegaban y peligraban. Y vinieron a él y le despertaron, diciendo: ¡Maestro, Maestro, que perecemos! Despertando él, reprendió al viento y a las olas; y cesaron, y se hizo bonanza. Y les dijo: ¿Dónde está vuestra fe? Y atemorizados, se maravillaban, y se decían unos a otros: ¿Quién es éste, que aun a los vientos y a las aguas manda, y le obedecen?" (Lucas 8:22-25).

Las tormentas de la vida

Hay veces que en la vida, los problemas vienen como grandes tormentas. Cuando llegan las tormentas, nos entristecemos y luchamos como lo hicieron los discípulos de Jesús. En medio de estos problemas muchas hay personas que pierden las esperanzas, otros se preguntan ¿Dónde está Dios? luchamos, luchamos y luchamos pero al final nos damos cuenta que nuestras fuerzas se agotan y como los discípulos, sentimos que nos estamos hundiendo.

El patriarca Job, en medio de los problemas dijo: "¡Quién me diera el saber dónde hallar a Dios! Yo iría hasta su silla. Expondría mi causa delante de él, Y llenaría mi boca de argumentos. Yo sabría lo que él me respondiese, Y entendería lo que me dijera" (Job 23:3-5). Job estaba desesperado, él quería hablar con Dios; él quería contar a Dios todo lo que le estaba pasando. Él quería preguntar por qué a él le estaba sucediendo esta tragedia. Job había sido un hombre muy rico y bendecido; además de él era una buena persona, era justo, recto, temeroso de Dios y apartado del mal. Pero en un solo día perdió todos sus bienes y lo más triste es que se murieron todos sus hijos. A pesar de la tristeza de Job, él tenía en su corazón una gran esperanza. Él quería encontrar a Dios, él sabía que Dios lo amaba aun cuando lo único que escuchaba era el silencio de Dios. En medio de su dolor, él llegó a decir: "Yo sé que mi Redentor vive, Y al fin se levantará sobre el polvo; Y después de deshecha esta mi piel, En mi carne he de ver a Dios; Al cual veré por mí mismo, Y mis ojos lo verán, y no otro, Aunque mi corazón desfallece dentro de mí" (Job 19:25-27).

Jesús entiende tus sufrimientos

En el relato de la tempestad, Jesús se durmió en medio de la tempestad. Él estaba cansado y necesitaba descanso. Dice la biblia que aquel día trabajaron tanto que no tenían ni tiempo para comer. Jesús se cansó como tú también te cansas, Jesús lloró como tú también lloras, Jesús se entristeció como tú también te entristececes. Él te conoce porque él experimentó personalmente nuestros sufrimientos y dolores. En el libro de san Juan está escrito: "Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros" (Juan 1:14). Al tomar sobre sí la naturaleza humana, Jesús es poderoso para entendernos y como Dios es poderoso para salvarnos y ayudarnos; como está escrito: "Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado." (Hebreos 4:15)



Jesús calma la tempestad de tu vida

Los discípulos se habían olvidado de Jesús, ellos lucharon con sus propias fuerzas hasta el cansancio. Cuando sintieron que ya no podían, se acordaron de la única persona que les podía ayudar, Jesucristo. Ellos al clamar a Jesús tuvieron una respuesta maravillosa. Jesús se levantó y calmó la tempestad. De la misma manera, Jesús quiere calmar la tempestad de tu vida. Él te dice hoy “Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces”. (Jeremías 33:3).

Invitación

¿Hoy quieres clamar a Dios y decirle Señor, calma las tempestades de mi vida? dile Señor, aquí estoy, he luchado con todas mis fuerzas, pero hoy quiero pedirte que tomes el control de mi vida y calmes las tempestades que hay en ella. Recuerda la promesa de Dios: “No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentará con la diestra de mi justicia.” (Isaías 41:10)





DÍA 5

JESÚS TIENE PODER PARA SANAR



Introducción

Vino a él un leproso, rogándole; e hincada la rodilla, le dijo: Si quieres, puedes limpiarme. Y Jesús, teniendo misericordia de él, extendió la mano y le tocó, y le dijo: Quiero, sé limpio. Y así que él hubo hablado, al instante la lepra se fue de aquél, y quedó limpio (Marcos 1:40-42).

El poder de la fe y de la esperanza

El leproso que se acercó a Jesús estaba muy enfermo. Marcos el evangelista simplemente nos dice que vino un leproso y postrándose de rodillas le dijo a Jesús: "Si quieres puedes limpiarme" (Marcos 1:40). Los demás evangelios nos hablan un poco más de la situación de este leproso. Según Lucas el hombre estaba lleno de lepra (Lucas 5:12). Dando que entender que su enfermedad era visible. Elena White nos dice que su llegada presentaba un espectáculo repugnante; la enfermedad había hecho terribles estragos y su cuerpo decadente ofrecía un aspecto horrible (DTG, pág. 228). Lucas nos recuerda que Jesús estaba en una ciudad (Lucas 5:12) y según Mateo había mucha gente alrededor de Jesús (Mateo 8:1,2).

El leproso sabía que era difícil, pero había sólo una meta en su corazón, tenía que llegar a donde estaba Jesús. El leproso sabía que muchos iban a tratar de impedirle llegar a donde estaba Jesús, porque él se veía mal, porque él oía mal, porque no querían contagiarse. Pero nada le importaba, él tenía una sola meta, debía llegar a donde estaba Jesús. Él creía en lo profundo de su corazón que Jesús tenía poder para sanarlo. No le importó ser inoportuno. La fe que había en su corazón fortalecía en él la esperanza de ser sanado. Cuando llegó a los pies de Jesús, encontró a un salvador lleno de amor y compasión. Jesús, teniendo misericordia de él, extendió la mano, lo tocó y le dijo: sí quiero, sé limpio. Tan pronto terminó de hablar, la lepra desapareció del hombre, y quedó limpio (Marcos 1:41).



La lepra símbolo del pecado

La lepra es símbolo del pecado. La mala noticia es que el pecado afecta a todo el mundo. Todos somos pecadores. La Biblia nos dice que: “Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron” (Romanos 5:12). El profeta Isaías nos habló de la condición moral del ser humano cuando escribió: “Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él cosa sana, sino herida, hinchazón y podrida llaga; no están curadas, ni vendadas, ni suavizadas con aceite” (Isaías 1:6). El pecado es lo que nos lleva a las malas acciones, pensamientos y palabras. El profeta Jeremías escribió ¿Mudará el etíope su piel, y el leopardo sus manchas? Así también, ¿podréis vosotros hacer bien, estando habituados a hacer mal? (Jeremías 13:23). El pecado trajo dolor, enfermedades, sufrimiento y muerte. “Porque la paga del pecado es muerte, más la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús” (Romanos 6:23).

¿Cómo podemos ser salvos?

Nosotros no podemos hacer nada para vencer el pecado con nuestras propias fuerzas. Dijo Dios “Aunque te laves con lejía, y amontones jabón sobre ti, la mancha de tu pecado permanecerá aún delante de mí, dijo Jehová el Señor” (Jeremías 2:22).

Así como era imposible para aquel leproso curarse a sí mismo, del mismo modo es imposible para nosotros vencer el pecado y el mal. Pero hay buena noticia, Jesús ha venido para darnos libertad y victoria sobre el pecado. “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su hijo unigénito para que todo aquél que en él cree, no se pierda más tenga vida eterna” (Juan 3:16). Jesús es el único salvador, él es el camino, la verdad y la vida (Juan 14:6). Una niña estaba llorando en la esquina de una calle en una gran ciudad de Inglaterra. Tenía el vestido roto y los zapatos muy gastados. Estaba perdida y no tenía la menor idea de cómo llegar a casa. De repente los bondadosos policías se llegaron para ayudarla. Le mencionaron muchas pistas para ver si podía identificar el lugar donde vivía. Pero la niña no conocía nada de la ciudad. Uno de los policías le preguntó ¿sabes dónde está una iglesia blanca que tiene un campanario muy elevado y una cruz muy grande? A la niña se le iluminaron los ojos y dejó de llorar. Sí- sí- dijo- llévenme hasta donde está la cruz. Desde allí y puedo identificar mi casa. ¡Llévame hasta la cruz! Debe ser el clamor de todo pecador. Porque allí en la cruz contemplamos a Jesús. Así como el leproso puso todo su empeño en llegar a Jesús, así también nosotros tenemos que acercarnos a Jesús y encontrar sanidad y salvación.

Invitación

Hoy te invito a aceptar a Jesús como tu salvador personal. Él es compasivo aquel el Salvador compasivo; así como recibió a aquel leproso, también te va a recibir a ti y con amor te ofrece salvación, la Palabra de Dios dice: "Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos." (Hechos 4:12).

¿Te gustaría acercarte hoy a Jesús y decirle, Señor hoy te entrego mi corazón y te acepto como mi único salvador?

Hoy te invito a entregar tu corazón a Jesús por medio del bautismo. Jesús te espera, Él quiere bendecirte. Dice la Palabra de Dios "El que creyere y fuere bautizado será salvo mas el que no creyere, será condenado" (Marcos 16:16). Jesús te espera ¿te gustaría entregar tu vida a Jesús? te gustaría aceptarlo como tu salvador personal? Ven te espera el Señor, acércate.





DÍA 6

JESÚS TIENE PODER PARA PERDONAR



Introducción

Entonces, entrando Jesús en la barca, pasó al otro lado y vino a su ciudad. Y sucedió que le llevaron un paralítico tendido sobre una camilla. Al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: --Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados. Entonces algunos de los escribas se decían a sí mismos: "Este blasfema". Conociendo Jesús los pensamientos de ellos, dijo: --¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil, decir: "Los pecados te son perdonados", o decir: "Levántate y anda"? Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados --dijo entonces al paralítico--: Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa. Entonces él se levantó y se fue a su casa. La gente, al verlo, se maravilló y glorificó a Dios, que había dado tal potestad a los hombres. (Mateo 9:1-8)

Jesús tiene autoridad para perdonar pecados

Al sanar al paralítico Jesús dio a conocer que él tiene poder para sanar y traer perdón a la vida de todo ser humano. El profeta Isaías escribió sobre el poder de Dios para perdonar con estas palabras: "Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor a mí mismo y no me acordare más de tus pecados" (Isaías 43:25). Dios perdona porque Él es el creador, el formador, el redentor y el dueño de todos sus hijos (Isaías 43:1). Jesús, al perdonar al paralítico, le mostró el amor de Dios, le recordó que a pesar de la enfermedad, del dolor, del sufrimiento y de la tristeza que había en su vida, Dios no le había abandonado. Al perdonar al paralítico y darle sanidad, Jesús estaba diciendo a toda la humanidad suficiente que él ha venido a traer perdón y sanidad y paz a todos los que a él se acercan.



El costo del perdón

Jesús dio a conocer su misión cuando dijo: "El Espíritu del Señor está sobre mí, Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; A pregonar libertad a los cautivos, Y vista a los ciegos; A poner en libertad a los oprimidos; A predicar el año agradable del Señor (Lucas 4:18-19).

Sin embargo, el perdón tiene un costo. Para darnos perdón, sanidad y libertad, Jesús dio su vida por cada uno de nosotros. El Apóstol Pedro escribió: "quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados" (1 Pedro 2:24). El profeta Isaías escribió: Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados (Isaías 53:4,5).

Jesús te ofrece perdón

Una vez un niño pequeño se acercó a su profesor de biblia y con mucho sentimiento le dijo: ¿Por qué maltrataron a Jesús? ¿Por qué lo azotaron y lo clavaron en la cruz si él no hizo nada malo? El niño estaba enojado, él quería defender a Jesús. El maestro le respondió. Hijo son nuestros pecados los que llevaron a Jesús hasta la cruz.

¿Has pensado alguna vez que tus pecados causaron la muerte del Hijo de Dios? ¿Te has dado cuenta de cuán grande es el amor de Dios para ti? Mira a la cruz y contempla a Jesús. Para darte perdón y sanidad, él tomo sobre sí tus pecados y para que tengas una nueva vida lleno de paz. Para obtener este perdón es necesario que vengas a Cristo y te arrepientas de tus pecados. La invitación de Dios es esta: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo (Hechos 2:38).

Invitación

Jesús te invita hoy y te dice: Venid a mí todos los que estás trabajados y cargados, y yo os haré descansar (Mateo 11:28). ¿Te gustaría venir a los pies de Jesús y decirle Señor, me arrepiento con todo mi corazón de mis pecados y te ruego, me perdone y me limpies de todo mal? Ven y dilo a Jesús, él te espera. ¿Te gustaría entregar tu vida a Jesús por medio del bautismo para perdón de tus pecados? La invitación de Dios para ti es: "Arrepíntete y bautízate y Dios perdonará tus pecado (Hechos 2:38). ¿Te gustaría acercarte hoy? Ven, Jesús te espera.





Día 7

JESÚS VINO A DARTE VIDA



Introducción

Aconteció después, que él iba a la ciudad que se llama Naín, e iban con él muchos de sus discípulos, y una gran multitud. Cuando llegó cerca de la puerta de la ciudad, he aquí que llevaban a enterrar a un difunto, hijo único de su madre, la cual era viuda; y había con ella mucha gente de la ciudad. Y cuando el Señor la vio, se compadeció de ella, y le dijo: No llores. Y acercándose, tocó el féretro; y los que lo llevaban se detuvieron. Y dijo: Joven, a ti te digo, levántate. Entonces se incorporó el que había muerto, y comenzó a hablar. Y lo dio a su madre. Y todos tuvieron miedo, y glorificaban a Dios, diciendo: Un gran profeta se ha levantado entre nosotros; y: Dios ha visitado a su pueblo (Lucas 7:11-169).

Jesús vino a dar vida

¿Has perdido algún un ser querido? ¿Tu corazón se ha llenado de tristeza por la muerte de alguien a quien amas? Hay una buena noticia, Jesús tiene poder sobre la muerte. En el relato de la viuda de Naín, Jesús dio vida a un muchacho que se había muerto y trajo consuelo al corazón de una viuda entristecida y desamparada. De la misma manera, Jesús trae vida, consuelo y paz a todo aquel que ha enfrentado esta realidad, la muerte. Jesús dice: "El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia." (Juan 10:10).

Dios es el autor de la vida

Cuando Dios creó la tierra, él evaluó su trabajo, la Biblia dice: "Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera. Y fue la tarde y la mañana el día sexto." (Génesis 1:31). Todo era hermoso, el ser humano fue creado a imagen de Dios: "Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó" (Génesis 1:27). El deseo de Dios era que el ser humano viviera para siempre en su presencia y que fuera feliz.

El problema de la muerte

La muerte es el resultado del pecado de la desobediencia. Está escrito "Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron (Romanos 5:12). El pecado trajo dolor, enfermedades, sufrimiento y muerte. Jesús comparó la muerte a un sueño (Juan 11:11-14) y el sabio Salomón dijo que los muertos nada saben. Porque los que viven saben que han de morir; pero los muertos nada saben, ni tienen más paga; porque su memoria es puesta en olvido. También su amor y su odio y su envidia feneieron ya; y nunca más tendrán parte en todo lo que se hace debajo del sol. (Eclesiastés 9:5,6)

Jesús la única esperanza

Jesús es la única esperanza para todos los que creen, él dijo: Yo soy la resurrección y la vida, el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá (Juan 11:25). El Apóstol Pablo nos dejó esta promesa tan hermosa y llena de esperanza: Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero (1 Tesalonicenses 4:16). Jesús ha venido para darnos vida en abundancia, él ha vencido nos da la victoria sobre la muerte, las enfermedades y el sufrimiento. Ciertamente un pastor estaba predicando en una casa donde habían varias personas entre ellos un ciego. Aquel ciego escuchó con gozo la palabra de Dios y emocionado le preguntó al Pastor. ¿Pastor, cuando Jesús venga por segunda vez, podré verlo? El pastor le respondió, sí. Cuanto Cristo venga seremos transformados y podremos verlo. En el último libro de la Biblia encontramos esta promesa maravillosa: Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron (Apocalipsis 21:4).

Invitación

Jesús te invita hoy a poner tu esperanza en él. Él es la resurrección y la vida, si crees en él tendrás vida en abundancia y sobre todo vida eterna.

¿Te gustaría acercarte hoy y decirle a Jesús, Señor creo en ti y pongo toda mi esperanza en ti?



Día 8

JESÚS ESCUCHA NUESTRAS ORACIONES



Introducción

Gipsy era un niño gitano quien más tarde llegó a ser el gran evangelista Gipsy Smith. En aquellos tiempos era prohibido que los niños, especialmente entre los gitanos, hablaran a sus mayores cuando estos no les hablaban. Gipsy había entregado su vida a Jesús y tenía mucho deseo de que su tío también se convirtiera; pero no sabía cómo hablarle. El niño decidió orar y pedirle a Dios que le ayudara a hablarle a su tío. Pasó el tiempo y Gipsy seguía orando. Un día su tío se fijó en que los pantalones de su sobrino estaban muy desgastados, y le dijo: "Gipsy, ¿Por qué tus pantalones están agujereados de las rodillas y el resto de ellos están en buenas condiciones? A lo que Gipsy respondió: "están gastados de las rodillas porque he estado orando mucho tiempo por tí, tío; pues deseo con todo el corazón que te hagas cristiano." El tío miró con cariño a su sobrino y poniendo su brazo en los hombros de Gipsy, cayó de rodillas aceptando a Cristo como su salvador.

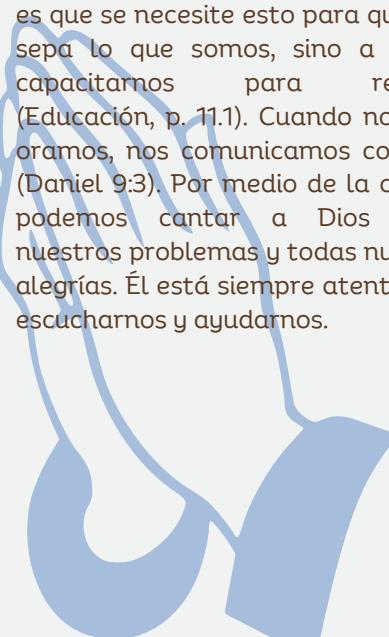
La viuda perseverante

Una de las parábolas más hermosas que contó Jesús sobre la oración. También les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar, diciendo. Había en una ciudad un juez, que ni temía a Dios, ni respetaba a hombre.

Había también en aquella ciudad una viuda, la cual venía a él, diciendo: Hazme justicia de mi adversario. Y él no quiso por algún tiempo; pero después de esto dijo dentro de sí: Aunque ni temo a Dios, ni tengo respeto a hombre, sin embargo, porque esta viuda me es molesta, le haré justicia, no sea que viniendo de continuo, me agote la paciencia. Y dijo el Señor: Oíd lo que dijo el juez injusto. ¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles? (Lucas 18:1-7).

Qué es la oración

Orar es el acto de abrir nuestro corazón a Dios como a un amigo. No es que se necesite esto para que Dios sepa lo que somos, sino a fin de capacitarnos para recibirla (Educación, p. 111). Cuando nosotros oramos, nos comunicamos con Dios (Daniel 9:3). Por medio de la oración podemos cantar a Dios todos nuestros problemas y todas nuestras alegrías. Él está siempre atento para escucharnos y ayudarnos.



El poder de la oración perseverante

La oración tiene mucho poder. En la parábola de la viuda y el juez, Jesús tenía como propósito fortalecer en sus seguidores la necesidad de orar siempre y no desmayar (Lucas 18:1). En ella se ve claramente la insistencia de una viuda indefensa y pobre la cual consigue doblegar la voluntad de un juez implacable quien no temía a Dios ni a los hombres. La perseverancia de dicha mujer hizo que aquél juez aunque reacio, accediera a atender a aquella mujer y brindarle la ayuda que ella necesitaba. Jesús termina diciendo que Dios está dispuesto ayudarnos si con fervor le buscamos en oración (Lucas 18:6-8). Hablando de la oración Santiago escribió: Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho (Santiago 5:16). Para ilustrar el poder de la oración Santiago tomó el ejemplo del profeta Elías: "Elías era hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras, y oró fervientemente para que no lloviese, y no llovió sobre la tierra por tres años y seis meses. Y otra vez oró, y el cielo dio lluvia, y la tierra produjo su fruto" (Santiago 5:17,18). Allí también encontramos el poder de la oración perseverante. Cuando vamos a la historia del profeta Elías, descubriremos que él tuvo que orar siete veces y entonces vino la lluvia (1 Reyes 18:42-46).



Dios contesta las oraciones

¿Verdad que es maravilloso el poder que hay en la oración? Jesús nos invita a orar y nos revela que Dios se preocupa por nosotros como un padre o una madre amorosa se preocupa por sus hijos. Jesús dijo: “Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?” (Mateo 7:7-11).

Invitación

¿Hay alguna situación que te gustaría poner en las manos de Dios hoy? ¿Hay algún problema en tu vida o en la vida de un ser querido que tu deseas traer a los pies del Señor? Te invito a venir para que juntos oremos. ¿Te gustaría acercarte? Recuerda, la oración tiene poder.





Iglesia Adventista del Séptimo Día

División Interamericana

Ministerio Infantil y del Adolescente